

FORO.SPACE

CARRERA 12 # 90-19 OF 501

WWW.FORO.SPACE

INFO@FORO.SPACE

Texto Curatorial por Adán Vallecillo

PENÚLTIMA PALABRA

Pável Aguilar (Tegucigalpa, 1989)

El trabajo del artista hondureño Pável Aguilar se ha decantado a partir de la traducción o extrapolación de imágenes sonoras y visuales lindando con la vertiente objetual-sensorial de artistas como Glenda León (Cuba 1976), Rafael Lozano-Hemmer (México, 1967) Oswaldo Maciá (Colombia, 1960) quienes han venido explorando (cada cual de manera muy singular) las relaciones formales entre imagen y sonido. A la vez que despliegan acciones simbólicas que ponen en juego agudas tensiones que atraviesan la aparente armonía de las cosas.

Su primera obra ampliamente difundida (Retransmisión, 2011), es una videoperformance que recientemente fue realizada ya como performance en las ciudades de Zurich y Berna en el marco de la muestra *Golpe # 10*. Usando una indumentaria militar antimotines Pável interpreta con el violín las notas del himno nacional de su país. Por momentos, interrumpe con estridentes distorsiones el equilibrio melódico de la acción, recreando una de las estampas cotidianas del contexto represivo en el que se origina la obra, poco tiempo después del golpe de Estado de 2009 cuando se quebró el orden constitucional democrático y desencadenó una serie de acciones violentas por parte del gobierno para contener la protesta social.

Por aquellos años el artista tenía una participación activa en la EAT (Escuela de Arte Experimental) quizá hasta el momento, la experiencia pedagógica más enriquecedora para las artes visuales en Honduras. Desde entonces, ha venido profundizando el potencial de la música con un pie afuera, unas veces como lenguaje autónomo y otras, dialogando con imágenes visuales. En su corto pero significativo recorrido ha colaborado con artistas de reconocida trayectoria como Carlos Amorales (Buró Fantasma, 2015) y más recientemente, colaboró en 2018, durante su estancia en la residencia de Flora ars+natura, con la artista ecuatoriana Manuela Ribadeneira, en el proyecto denominado Temblores Armónicos.

Ahora Pável nos presenta este nuevo cuerpo de trabajo a propósito de la muestra **Penúltima Palabra**, en la galería **FORO.SPACE** de Bogotá. Una selección de obras generadas a partir de refacciones provenientes del oficio de la música que desvían los objetos de su sentido utilitario original, creando la ilusión de una mecánica al servicio de las utopías, valiéndose para ello de gestos sonoros, escultóricos y gráficos que tuercen impecablemente (como es su estilo) la mística rimbombante de los nacionalismos.

En la instalación *Himnos* un grupo de trompetas de caballería aparecen inmersas en bloques de concreto, ocultando parcialmente la forma de estos instrumentos. La cancelación deliberada contrasta con una serie de retratos de músicos de distintas nacionalidades (incluido el artista), a los que se solicitó entonar los himnos nacionales de sus respectivos países. En este caso, la liturgia

chovinista de ese tipo de música aparece descontextualizada en la ejecución informal realizada por los trompetistas quienes han llegado a Suiza en condición de inmigrantes.

En la misma tónica de la obra anterior, *Silencios* retoma la métrica de los himnos de algunas repúblicas extintas y proto-estados. Aquí las notas musicales se muestran sutilmente recortadas sobre una atmósfera aséptica recreando una red de desviaciones y aproximaciones nostálgicas, que reavivan los ecos de proyectos de nación fallidos. Algo que se muestra de manera contundente y aguda en la obra *Gbodi* en la cual un pequeño mecanismo programado por el artista reproduce las notas de algo que sin ser un himno tiene poder de amplitud y profundidad mucho más contundente, ya que es una canción de cuna tradicional en idioma Zandé con la que las madres de Sudán del sur han arrullado a millones de personas durante su infancia. Seguramente, muchas de esas mismas personas que persiguen a diario el sueño de llegar a los Estados occidentales: esos territorios, donde se forjan las "auténticas" democracias donde sus valores humanistas sólo aplican para quienes tienen el privilegio de una ciudadanía.

De lo contrario, solo queda el miedo a la deportación y la espera, una cuenta regresiva de segundos, minutos, horas, meses, y años acumulados en la fatiga cotidiana y el peso consuetudinario de la repetición, como el oficio de otra pieza de la exposición: el martillo de piano que no genera ninguna resonancia y que el artista ha programado para golpear eternamente un tubo de cobre.

Finalmente y con un sentido opuesto al de la pieza *Martillo*, otras dos obras se valen del mismo recurso objetual solo que a diferencia de la anterior, aquí la mecánica de la repetición si tiene efectos explícitamente utópicos. La obra *Tono* genera la ilusión de otro martillo de piano dañando una de las paredes de la galería. Quizá un gesto que refleja la rabia o la impotencia. El otro ejemplo es la pieza *Ola* en la cual el artista se vale de la acumulación de martillos de piano desechados para crear una onda visual en la que ha codificado previamente su disposición a partir de la sonoridad de los himnos de Honduras, Nicaragua, Palestina y Sudán del Sur.

Una obra que nos invita a pensar en la doble moral de esos mecanismos silenciosos y complejamente estructurados que se esconden detrás de las políticas integracionistas que con su pseudo humanismo, por un lado, alimentan el rechazo de los pujantes movimientos nacionalistas, y por otro, perfeccionan formas de segregación, violencia y expulsión en contra de los habitantes más vulnerables del planeta: esos millones y millones de seres humanos que no tienen voz ni voto, ni siquiera la penúltima palabra.

Adán Vallecillo, Tegucigalpa, Julio 2019